

ABORDANDO EL ENIGMA DE LA CONSERVACIÓN EN MESOAMÉRICA: UN ESTUDIO DE CASO BIORREGIONAL

Thomas T. Ankersen*

Resumen

Las siete pequeñas naciones de Centroamérica han estado a la vanguardia en el adelanto de las leyes biorregionales a través del gobierno regional. Después de la Cumbre Ecológica Mundial de 1992 en Río de Janeiro, los presidentes de Centroamérica firmaron varios acuerdos regionales orientados a la ejecución del mandato global de desarrollo sostenible, uno de los cuales comprometió la región a restaurar y a proteger el Corredor Biológico Mesoamericano, por medio de un sistema de áreas protegidas que las liga regionalmente. Sin embargo, no ha habido un corredor selvático de escala continental y, en Mesoamérica, éste presenta retos únicos. Uno de estos desalentadores desafíos, en particular, es el que denominamos “enigma de la conservación”, la coincidencia geopolítica de áreas protegidas, asentamientos indígenas y concesiones de extracción de recursos. El grado en que estas aspiraciones competitivas de uso de la tierra lleguen a ser aceptadas localmente determinará el que los gobiernos de la región y la comunidad internacional de conservación puedan lograr su gran objetivo de mantener y restaurar el vínculo biológico entre los dos continentes. Este ensayo describe varios experimentos en biorregionalismo, esfuerzos locales para resolver todo o parte del enigma de la conservación, a través de la autonomía indígena, una autoridad basada en la comunidad, los procesos de participación y el diseño institucional. Concluimos que, a pesar de que los gobiernos continúan fingiendo estar de acuerdo con la devolución y descentralización de las decisiones, permanecen aún renuentes a asumir el riesgo biorregional hacia la autodeterminación de sus recursos. Además, los procesos de cambio global, incluyendo la integración social y económica, continuarán desafiando los experimentos biorregionales que se adelantan actualmente.

* El autor es estadounidense y tiene un doctorado en leyes de la Universidad de Florida. Es director de la Clínica sobre la Conservación y del Programa de Legislación Ambiental Mesoamericana, en el Center for Government Responsibility de la Universidad de Florida y realiza investigaciones sobre los instrumentos y las instituciones relacionados con la administración de recursos compartidos. Una versión previa en inglés de este artículo se publicó en *Bioregionalism*, Michael Vincent McGinnis, editor (London: Routledge, 1999), pp. 171–187. La versión que acá publicamos se hace con el debido permiso de Routledge. Traducción de Leticia González S.

AbstractADDRESSING THE CONSERVATION CONUNDRUM IN MESOAMÉRICA:
A BIOREGIONAL CASE STUDY

The seven small nations of Central America have been at the forefront in advancing bioregional policy through regional governance. In the aftermath of the 1992 Earth Summit in Rio de Janeiro, the Presidents of Central America signed a variety of regional accords aimed at implementing the global sustainable development mandate. One of these agreements committed the region to restoring and protecting the “Mesoamerican Biological Corridor” through a regionally linked system of protected areas. However, a continental-scale wildlands corridor is unprecedented, and faces unique challenges in Mesoamerica. One particularly daunting challenge we refer to as the “conservation conundrum,” the geopolitical overlap of protected areas, indigenous homelands, and extractive resource concessions. The extent to which these competing land-use aspirations can be reconciled locally will dictate whether the governments of the region and the international conservation community can achieve their grandiose goal of maintaining and restoring the biological link between two continents. This essay describes several experiments in bioregionalism, local efforts to resolve all or part of the conservation conundrum through indigenous autonomy, community based governance, participatory processes, and institutional design. We conclude that although governments continue to pay lip service to devolution and decentralized decision-making, they remain reluctant to take the bioregional plunge toward resource self-determination. Moreover, processes of global change, including social and economic integration, will continue to challenge the bioregional experiments now under way.

INTRODUCCIÓN

Pocos fenómenos globales rivalizan con el cierre final del istmo de Panamá como drama biorregional. Las capas tectónicas de la Tierra produjeron una biorregión cuya importancia global excede a su tamaño. El cierre del istmo creó una presa oceánica que redirigió las aguas tibias de la corriente del Golfo al norte, haciendo habitable la Europa septentrional, al tiempo que inició un nuevo proceso de evolución de las especies en dos océanos.¹ A la inversa, el puente de tierra entre América del Norte y del Sur, aludido frecuentemente en su contexto biorregional como el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), creó un corredor migratorio para la flora y la fauna y una ruta de paso para los primeros colonizadores del Nuevo Mundo.² La historia

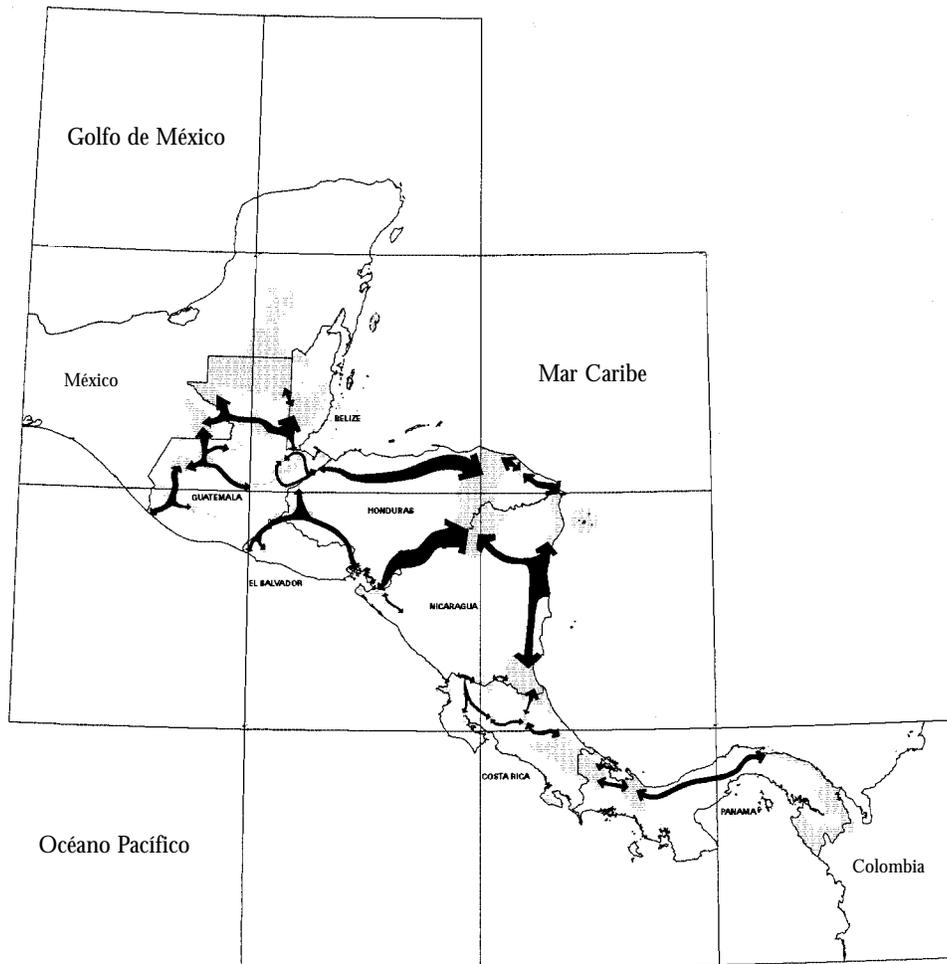
¹ John F. Ross, “A Few Miles of Land Arose From the Sea”, en *Smithsonian* 27: 9 (1996), pp. 112–121.

² Francis G. Stehli y David Webb, “A Kaleidoscope of Plates, Faunal and Floral Dispersals, and Sea Level Changes”, en *The Great American Biotic Interchange*, Francis G. Stehli y David Webb, editores (New York: Plenum Press, 1985).

humana subsecuente ha sido menos amable. El legado del colonialismo del Viejo Mundo ha amenazado a algunos de los habitantes originales de toda *taxa* con la extinción y tuvo como consecuencia la fragmentación biológica y política de la biorregión mesoamericana.

Más recientemente, los biólogos conservacionistas y los encargados de hacer políticas han lanzado un esfuerzo sin precedentes para armar las piezas de este rompecabezas. Instrumentos de políticas a escala regional y acuerdos internacionales entre los siete países de Centroamérica reconocen expresamente la importancia del CBM y obligan a los signatarios a realizar los es-

FIGURA 1



EL CORREDOR BIOLÓGICO MESOAMERICANO

fuerzos apropiados para proteger y restaurar este fenómeno biorregional.³ El Corredor comprende un grupo de áreas protegidas existentes y propuestas, y conexiones entre áreas protegidas que abarcan los siete países y se extienden a América del Norte a través de México y a América del Sur a través de Colombia. Los biólogos se refieren a esta región como Mesoamérica para desdibujar la distinción política entre los continentes. En adición a su importancia biológica, el Corredor abarca una amplia variedad de tierras indígenas tradicionales y no tan tradicionales. Representa, probablemente, uno de los compromisos biorregionales establecidos más explícitamente en la legislación ambiental internacional. La Figura 1 muestra una ilustración conceptual del Corredor propuesto. Además, se ha iniciado una gama notable de experimentos de base biorregional para proteger y conectar diferentes componentes del Corredor a diferentes niveles, nacional, subnacional y comunitario. Si estas iniciativas de políticas pueden superar los enigmas de la conservación en Mesoamérica, pueden a su vez probar los principios del biorregionalismo.

Este ensayo describe el enigma de la conservación en Centroamérica: la coincidencia geopolítica de conservación, desarrollo y autodeterminación indígena. Se podría decir que el biorregionalismo está capacitado para abordar este enigma. Sin embargo, éste —como un constructo de política o como un movimiento de base— no aparece frecuentemente en la literatura de conservación internacional y no tiene precedente en la literatura de conservación de Mesoamérica. Aún así, puede servir como un lente útil para observar una variedad de experimentos que se están llevando a cabo en la región. De hecho, teóricos y prácticos del movimiento de conservación internacional, de varias formas y conducidos por las exigencias del enigma de la conservación, han estado proponiendo preceptos biorregionales más allá de sus contrapartes de las naciones desarrolladas —aun en la ausencia de la calificación. Este ensayo concluye describiendo algunos de estos esfuerzos, imperfectos como puedan ser.

EL ENIGMA DE LA CONSERVACIÓN EN MESOAMÉRICA

El enigma de la conservación describe la problemática global interrelacionada de reconciliar conservación, desarrollo y autodeterminación local. Refleja las dificultades que enfrentan los conservacionistas que buscan asegurar el mantenimiento de la herencia natural de la tierra en un mundo de valores antagónicos y espacio reducido. Dicho simplemente, la capacidad de

³ Thomas T. Ankersen, "The Mesoamerican Biological Corridor: The Legal Framework for an Integrated Regional System of Protected Areas", en *Journal of Environmental Law and Litigation* 9 (1994), pp. 499–547.

apartar espacios suficientemente grandes con el solo propósito de la preservación biológica ha probado ser una ilusión. Este enigma en Mesoamérica no difiere dramáticamente de los de otras biorregiones. No fue hace mucho que nos dimos cuenta de que el primer parque nacional del mundo —Yellowstone— estaba fracasando en su papel de conservación biológica porque es muy pequeño en extensión.⁴ Puede ser, sin embargo, más pronunciado en Mesoamérica debido a la naturaleza del fenómeno biológico que caracteriza la región (el efecto de puente de tierra), el tamaño diminuto de los países que cortan la biorregión y el complejo fenómeno cultural compuesto por la pobreza, las aspiraciones indígenas y los problemas sociales y económicos.

En Mesoamérica, como en otras partes del mundo, las áreas forestales que quedan están habitadas. De hecho, la mayoría de las selvas neotropicales han coevolucionado con los humanos desde que éstos arribaron al continente.⁵ En muchos casos, los habitantes actuales representan vestigios de los habitantes indígenas originales; en otros, las aspiraciones de asentamiento de los pobres sin tierra. En ambos casos, reconciliar a la gente con su hábitat se ha vuelto una preocupación primordial para la comunidad conservacionista internacional. Este principio, como McGinnis explica en el capítulo introductorio de su libro, también es una creencia del biorregionalismo. En Centroamérica hay en la actualidad más de cuatrocientas áreas protegidas declaradas legalmente y casi el mismo número de áreas propuestas. Muchas están habitadas, y muchas que no lo estaban están siendo invadidas. Herlihy ha estimado que el 85 por ciento del total del área protegida en Centroamérica está ocupada o es usada por indígenas o habitantes locales.⁶ La mayoría está incluida en las grandes áreas de frontera que comprenden las bases del CBM.

Aunque los conservacionistas occidentales reconocen a los grupos indígenas y habitantes locales como aliados, no siempre confían en su capacidad administrativa, particularmente bajo circunstancias modernas.⁷ La administración indígena de la tierra, aunque puede ser preferible a algunos modelos

⁴ Frank C. Craighead, *Track of the Grizzly* (San Francisco: Sierra Club Books, 1982).

⁵ Anthony Stocks, "Land Tenure, Conservation, and Native Peoples: Critical Development Issues in Nicaragua" (ponencia presentada en la Society for Applied Anthropology Meetings, 1995).

⁶ Peter Herlihy, "Indigenous Peoples and Biosphere Reserves: Culture and Conservation of the Mosquitia Corridor, Honduras", en *Conservation through Cultural Survival*, Stanley F. Stevens, editor (Washington D. C.: Island Press, 1996).

⁷ Kent Redford, "The Ecologically Noble Savage", en *Cultural Survival Quarterly* 15: 1 (1991), pp. 46-48.

coloniales occidentales, ha sido desafiada por una variedad de factores contemporáneos complejamente interrelacionados, incluyendo la reducción del espacio abierto en el cual extenderse, la tecnología mejorada para ampliar la extensión y aumentar la eficiencia de la caza y recolecta, las altas tasas de fertilidad y longevidad, la entrada en la economía de dinero en efectivo y la disminución en la transferencia del conocimiento indígena. A la inversa, los grupos indígenas y sus partidarios desconfían de las motivaciones de la conservación al dar a los parques naturales prioridad sobre la gente, usando en efecto las aspiraciones indígenas para declarar áreas protegidas pero restringiendo las oportunidades de desarrollo indígena en su tierra.⁸ La conservación mesoamericana refleja esta creciente separación entre “parquistas” y la gente local.⁹ Esto se puede ejemplificar mejor en la reacción de una coalición de grupos indígenas y locales a la propuesta inicial de la Unidad de Medio Ambiente Global del Banco Mundial para designar y trazar el mapa del CBM. En una carta de palabras fuertes, dirigida a la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), publicada en el internet, el coordinador para Centroamérica de los Campesinos Indígenas y la Coordinación Afroamericana para la Agroforestería Comunitaria, se opusieron al proyecto del corredor acusándolo de fallar en el involucramiento de grupos indígenas y de proponer la adquisición de tierra y el desplazamiento de indígenas y campesinos. En respuesta, los encargados de elaborar políticas buscaron aliviar estas preocupaciones sugiriendo un cambio de nombre —de Corredor Biológico Mesoamericano a Corredor Ecológico Centroamericano— un gesto simbólico cuya intención era indicar que los humanos siguen siendo una parte integral del Corredor. De hecho, para la mayor parte del Corredor esta es una conclusión inevitable.

Los grupos indígenas y los habitantes locales también están demandando el derecho a la autodeterminación y la autonomía política a la par de aspiraciones de desarrollo que retan el rol tradicional del Estado-nación. Esto es particularmente cierto en Mesoamérica, donde los modelos de gobierno vertical centralizado han caracterizado la historia política de la región, frecuentemente reforzados por ejércitos opresivos. Aún cuando las naciones de la región experimentan con procesos democráticos, la devolución política a escalas más apropiadas de gobierno sigue siendo una tarea imperfecta. Las

⁸ Véanse Peter Herlihy, “Wildland Conservation in Central America during the 1980s: A Geographical Perspective”, en *Benchmark* 17/18 (1990), pp. 31–43; Stocks, “Land Tenure, Conservation and Native Peoples”; y Bernard Nietschmann, “Conservación, autodeterminación y el Área Protegida Costa Miskita, Nicaragua”, en *Mesoamerica* 29 (junio 1995), pp. 1–55.

⁹ Stocks, “Land Tenure, Conservation, and Native Peoples”.

demandas comunitarias por devolución y autodeterminación también desafían a los modelos tradicionales de áreas protegidas que han dado alivio a los conservacionistas acostumbrados al papel de las burocracias nacionales en la administración de estas áreas. Los gobiernos nacionales han respondido a estas demandas con un reconocimiento creciente de las aspiraciones de los indígenas y grupos locales y concesiones limitadas de autonomía y control sobre los recursos en las áreas consideradas importantes por los conservacionistas.

Al mismo tiempo, tanto los conservacionistas como los grupos indígenas están enfrentando la presión del creciente movimiento de globalización, en tanto que los intereses de desarrollo internacional buscan explotar los recursos naturales del suelo y el subsuelo de áreas que han sido destinadas para la conservación de la biodiversidad y habitación indígena. El frecuente traslape de petróleo, minerales, madera, concesiones para la pesca, desarrollo del recurso agua y proyectos de infraestructura completan el enigma conservacionista en regiones del mundo hambrientas de desarrollo económico. Las mismas áreas habitadas por indígenas y grupos locales, registradas para la conservación de la biodiversidad, son también depósitos potenciales de recursos naturales valiosos buscados por los gobiernos —y la gente local— ansiosos por el desarrollo. La explotación de los recursos naturales en muchas de estas áreas ha sido suprimida por décadas debido a los conflictos que han caracterizado a la región centroamericana en los últimos dos decenios.¹⁰ Sin embargo, con la firma de los acuerdos de paz en Guatemala ha terminado el último conflicto armado en la región. La paz traerá sin duda un auge en el desarrollo de recursos que exacerbará el enigma de la conservación en Centroamérica.

LAS REPERCUSIONES GEOPOLÍTICAS: LA COINCIDENCIA DE ÁREAS PROTEGIDAS, TIERRAS INDÍGENAS Y CONCESIÓN DE RECURSOS

La repercusión geopolítica del enigma de la conservación en Mesoamérica se manifiesta en el número creciente de conflictos sobre el uso de la tierra y el control de recursos dentro de las áreas protegidas y tierras indígenas que forman el CBM, y en la aparición de instituciones e instrumentos incipientes designados para enfrentar estos conflictos. La gran era de creación de parques ha llegado probablemente a su fin en Mesoamérica. Se ha iniciado recientemente una reacción política al movimiento de parques, y muchos de

¹⁰ Bernard Neitschmann “Conservation and Conflict in Nicaragua”, en *Natural History* (November 1990), pp. 42–49.

los parques que han sido dejados de lado han sufrido un desgaste frente al enigma de la conservación.

En Mesoamérica grandes piezas del rompecabezas biorregional están sitiadas, mientras que los gobiernos buscan balancear la serie de políticas antagónicas en el CBM. Los grupos indígenas están demandando a los gobiernos establecer su derecho a la tierra, acceder al control de los recursos y las oportunidades de desarrollo y, en ocasiones, abolir áreas protegidas que algunos ven como atavíos del pasado colonial.¹¹ La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) recientemente eliminó el término “reservas antropológicas” de su lista de categorías de áreas protegidas, tal vez como deferencia a las aspiraciones indígenas de desarrollo y autodeterminación.¹² Los refugiados, producto de las guerras civiles de la región, también han invadido tierras localizadas en áreas protegidas y en tierras indígenas, haciendo valer la autoridad moral de los principios de los derechos humanos como justificación. Intereses relacionados con la minería, la madera y el petróleo están haciendo propuestas a gobiernos sin muchas opciones financieras por un pedazo del pastel de sus recursos, que pueden estar “encerrados” en áreas protegidas y tierras indígenas.

Los conflictos por recursos transfronterizos están confundiendo los esfuerzos de cooperación entre fronteras e invocando la literatura sobre seguridad ambiental.¹³ Además, la red de áreas protegidas fronterizas en la región, las piedras fundamentales del Corredor, se ha vuelto ruta de facto para el tráfico ilegal de madera, vida silvestre y drogas.

EL CORREDOR BIOLÓGICO MESOAMERICANO: SUS COMPONENTES BIORREGIONALES Y LOS ENIGMAS DE LA CONSERVACIÓN

Esta parte describe algunos de los componentes biorregionales clave del CBM: la Selva Maya compartida por México, Guatemala y Belice, hogar de varios grupos mayas y de una “sociedad forestal” no indígena que se dedica a actividades extractivas; el Corredor Binacional de la Mosquitia, compartido

¹¹ Stocks, “Land Tenure, Conservation, and Native Peoples”; y Herlihy, “Indigenous Peoples and Biosphere Reserves”.

¹² IUCN Commission on National Parks and Protected Areas y The World Conservation Monitoring Center, *Guidelines for Protected Area Management Categories / Lignes directrices pour les catégories de gestion des aires protégées / Directrices para las categorías de manejo de áreas protegidas* (Cambridge, U. K.: IUCN/UICN, 1994).

¹³ Norman Meyers, *Ultimate Security: The Environmental Basis of Political Stability* (Washington, D. C.: Island Press, 1996).

por Honduras y Nicaragua, en donde habitan los miskito, sumo, garífuna y pech; y el estrecho de Darién, compartido por Panamá y Colombia, tierra de los emberra, wounan, kuna y otros grupos. Cada uno de estos componentes está enfrentando las realidades geopolíticas de políticas contradictorias de conservación, desarrollo y autodeterminación indígena.

LA SELVA MAYA

El complejo de la Selva Maya, con áreas protegidas en México, Guatemala y Belice, es el bloque continuo más grande de bosque tropical al norte del Amazonas y extiende el CBM a Norteamérica. Es también el hogar de un grupo de indígenas mayas en la convulsa Chiapas, México, los lacandones, quienes practican un tipo de agricultura alterna considerada por muchos como la clave de la sostenibilidad de la Selva Maya.¹⁴ Este pequeño grupo tiene derechos exclusivos para ocupar un área protegida grande, conocida como la Reserva de la Biosfera Lacandona (RBL), que se encuentra dentro de las fronteras políticas de la comunidad lacandona y es gobernada por su ley consuetudinaria. Su población y las prácticas de administración forestal pueden ofrecer grandes esperanzas para la sostenibilidad a largo plazo de la Selva Lacandona. La Reserva se ha vuelto también un refugio para los rebeldes zapatistas y la están invadiendo grupos más grandes de tzeltales y choles, que no mantienen las prácticas de administración forestal de los lacandones. Estimaciones actuales afirman que la RBL ha perdido un tercio de su cubierta forestal.¹⁵

En el otro lado de la frontera, la extensa Reserva de la Biosfera Maya (RBM) representa el ambicioso esfuerzo guatemalteco para integrar a los humanos a su hábitat. En la Zona de Usos Múltiples (ZUM) de la Reserva, una “sociedad forestal” no indígena cosecha chicle (usado para la goma de mascar), xate (una planta ornamental) y otros productos no necesariamente madereros de la Selva Maya.¹⁶ Estos extractivistas, biorregionalistas involuntarios, tienen ante sí un futuro incierto frente a la colonización, el asentamiento de

¹⁴ James D. Nations, “The Lacandon Maya”, en *People of the Tropical Rainforest*, Julie Sloan Denslow y Christine Padoch, editores (Berkeley: University of California Press, 1988).

¹⁵ Hugo Guillen-Trujillo, *Land Tenure and Conservation Conflicts in the Lacandon Forest, Chiapas, Mexico*, Land Tenure and Conservation Conflicts, Mesoamerican Environmental Law Program Publication Series 2 (Gainesville: University of Florida, 1995).

¹⁶ Norman Schwartz, *Forest Society: A Social History of Peten, Guatemala* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1990).

refugiados, la presión de las concesiones para el corte comercial de madera y la explotación petrolera. Un reciente análisis de detección de cambio en la Reserva de la biosfera basado en observaciones de satélite muestra una tasa de deforestación en el rango de 0.2 a 0.3 por ciento al año, mientras que su “zona de amortiguamiento está desapareciendo a razón de 5 y 6 por ciento al año”.¹⁷ En el Parque Nacional Laguna del Tigre, uno de los núcleos de la Reserva y la mayor tierra húmeda de Centroamérica, un camino para facilitar el transporte de petróleo, financiado por el Banco Mundial, proporciona un conducto para la colonización. Cuando el gobierno trató recientemente de desalojar algunos colonos de Laguna del Tigre, los encargados del parque fueron tomados como rehenes por éstos, quienes argumentaron que, según los términos de los acuerdos de paz, la tierra les pertenecía.

Belice, de habla inglesa, tiene una mayor afinidad cultural con el Caribe aunque comparte la herencia natural y cultural de la Selva Maya, así como sus dilemas. Los mopanes y q'eqchi'es, mayas que se encuentran en el distrito de Toledo, al sur de Belice, están haciendo reclamaciones de tierra de las áreas protegidas basándose en leyes inglesas sobre títulos aborígenes, siguiendo el ejemplo de peticiones similares que han sido exitosas en Australia y Canadá.¹⁸ Al mismo tiempo, recientemente han habido imputaciones sobre concesiones secretas entre el gobierno de Belice e intereses madereros asiáticos en las tierras mayas, con el consentimiento de una organización local de conservación. Tales concesiones están en reservas nacionales de bosques que se traslapan con las tierras comunales que son objeto de las peticiones de tierra de los mayas de Belice, que aún no están resueltas. Los mayas de Toledo afirman que ellos practican formas sostenibles de caza y pesca y agricultura de subsistencia, y tienen como sagradas a esas tierras para esos propósitos. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo está estudiando mejorar los caminos en la región, los cuales —según las conclusiones de una evaluación de impacto ambiental y social— podrían tener efectos negativos en las comunidades mayas de Toledo y su hábitat. Entre otras cosas, mejorar el transporte podría exacerbar el flujo de inmigrantes ilegales de Guatemala.¹⁹ Los

¹⁷ Stephen Sader, “Forest Monitoring and Satellite Change Detection Analysis of the Maya Biosphere Reserve, Peten District, Guatemala”, informe presentado a Conservación Internacional y la USAID, 1996.

¹⁸ Curtis Berkey, “Maya Land Rights in Belize and the History of Indian Reservations: A Report to the Toledo Maya Cultural Council”, documento presentado al Indian Law Resource Center, Washington, D. C., 1994.

¹⁹ Michael Stone, “La política cultural y de la identidad maya en Belice”, en *Mesoamérica* 29 (junio de 1995), pp. 167–214.

mayas de Toledo están usando el mapeo participativo, del que se habla más adelante, como una herramienta de capacidad de poder biorregional y para apoyar sus reclamaciones de tierra.

EL CORREDOR DE LA MOSQUITIA

El Corredor de la Mosquitia es una remota región biocultural y un área protegida fronteriza entre Honduras y Nicaragua.²⁰ Es un componente esencial del CBM con un futuro incierto. Las piezas fundamentales de su conservación son tres grandes áreas protegidas, la Reserva de Recursos Naturales Bosawas (RRNB) en Nicaragua y las Reservas de la Biosfera Río Plátano (RBRP) y la de Tawahka Asangni (RBTA) en Honduras. Estas Reservas son también el hogar de varios grupos indígenas. La RBRP cubre 5,000 km² del Corredor de la Mosquitia, un término biorregional con el que se denomina al amplio cinturón de selva entre Honduras y Nicaragua. La Reserva es el hogar de los miskito, garífuna y pech. Sin embargo, la tierra es actualmente propiedad del Estado y es administrada por grupos conservacionistas. La RBTA, de menor extensión, se encuentra cerca del centro del Corredor de la Mosquitia y en ella habitan los tawahka sumo, un grupo indígena no muy numeroso que virtualmente utiliza toda la Reserva para caza, pesca y agricultura de subsistencia. Los tawahka han propuesto un arreglo novedoso para la administración indígena de la Reserva, basado en los principios de reserva de la biosfera de la UNESCO.²¹

Del otro lado de la frontera política, la RRNB se desarrolló a partir de la complicada geografía política de la guerra civil nicaragüense. El gobierno sandinista, en un esfuerzo para desalentar la resistencia miskito a sus programas, dividió, para propósitos de gobierno, la costa atlántica en dos grandes “regiones autónomas”. El grado de autonomía del gobierno central que poseen estos dos gobiernos regionales, sin embargo, no es muy claro. En 1991 el gobierno de Chamorro creó tres grandes reservas en la costa atlántica, incluida la RRNB en el Corredor de la Mosquitia. Es la mayor área protegida en Nicaragua y ocupa el 6 por ciento de su territorio. La creación de la RRNB fue considerada como una infracción a la autonomía territorial de la región, garantizada en la constitución. La Reserva también se traslapa con las tierras de los miskito y sumo (Mayanga). El área es rica en recursos naturales, incluyendo madera y oro, que son vistos como medios para ayudar a Nicaragua a

²⁰ Herlihy, “Indigenous Peoples and Biosphere Reserves”.

²¹ Scott Wilbur, *The Honduran Mosquitia: A Pre-Investment Analysis for the Parks in Peril Program* (Arlington: The Nature Conservancy, 1996).

escapar de la agobiante pobreza que dejó la guerra. Además, Nicaragua está buscando tierra para la repatriación de ex soldados y refugiados y ha establecido varias comunidades nuevas en la periferia de la Selva Bosawas.

Las comunidades indígenas del Corredor de la Mosquitia, con la asistencia de organizaciones internacionales, están tratando de legalizar sus tierras comunales, incluyendo aquellas dentro de las áreas protegidas de la región. Esto se ha complicado por peticiones contradictorias entre grupos y subgrupos y por las invasiones de colonos. Además, los intereses de desarrollo están buscando concesiones de recursos, en ocasiones con el apoyo y aquiescencia de facciones dentro de los grupos que han entrado en la economía de dinero en efectivo de la región. En 1995, la comunidad indígena Mayanga de Awas Tingni presentó una demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el gobierno de Nicaragua, por no asegurar los derechos del grupo a la tierra.²² La petición sostiene que el gobierno nicaragüense estaba reteniendo el título mientras preparaba un concesión de largo plazo para corte maderero en las tierras de los Mayanga. El gobierno aduce que debido a las demandas contradictorias debe buscarse una “solución amplia” a la tenencia de la tierra indígena en la región. Anteriormente, los Awas Tingni habían negociado un acuerdo tripartito con el gobierno y una concesionaria nicaragüense para extraer madera de las tierras comunales.²³ En el centro de estas demandas está el control político y económico de los recursos naturales de la región; ellas revelan la ambivalencia gubernamental al sacrificar el control para las comunidades y las preocupaciones persistentes de los conservacionistas en relación a la administración indígena.²⁴

EL ESTRECHO DE DARIÉN

El estrecho de Darién, en la frontera política entre Panamá y Colombia, puede ser el componente biorregional más importante del CBM. El estrecho es el eslabón perdido en la Carretera Panamericana, un corredor transísmico

²² James Anaya y María Luisa Acosta Castellón, “Petition by the Mayagna Indian Community of Awas Tingni and Jaime Castillo against Nicaragua” (Washington, D. C.: Inter-American Commission on Human Rights, Organization of American States, 1995).

²³ James Anaya y Cryder, “Indigenous People, the Environment, and Commercial Forestry in Developing Countries: The Case of the Awas Tingni, Nicaragua”, en *Human Rights Quarterly* 18: 2 (1996), pp. 345–367.

²⁴ Alicia Grimes, “Indigenous Land Titling to Support Biodiversity Conservation in the Bosawas Natural Resource Reserve”, Taller realizado en Managua, 13–14 de diciembre de 1993.

para el transporte humano que puede conectar Norte y Sur América por tierra. Su densa selva también sirve como “filtro” para el proceso intercontinental de evolución de las especies.²⁵ Sólo faltan 107 km para realizar los sueños de muchos ingenieros de carreteras de poder tener una red vial continua desde Alaska a Tierra del Fuego.²⁶ La carretera casi estaba completa en 1963, pero un brote de fiebre aftosa en el ganado de América del Sur convenció a los Estados Unidos de detener la construcción, un reconocimiento explícito de su efecto de filtro. El estrecho sigue siendo una densa selva tropical habitada por los pueblos indígenas emberra y wounan, que disfrutaban de una forma única de autonomía política en su tierra.

Coincidiendo con las tierras indígenas y la ruta propuesta para la carretera está el Parque Nacional del Darién, designado internacionalmente patrimonio mundial. Los conservacionistas y los indígenas emberra-wounan han sumando fuerzas para oponerse a la finalización de la carretera.²⁷ A pesar de la intensa presión de parte de los intereses del desarrollo, los presidentes de Colombia y Panamá firmaron una declaración conjunta en la que estuvieron de acuerdo en no completarla. Hay preguntas, sin embargo, respecto a la relación institucional entre el Parque Nacional del Darién y la tierra chocó, una unidad política de gobierno autónomo conocida como Comarca.²⁸ La misma clase de asuntos que se manifiestan en virtualmente cada uno de los componentes del Corredor.

EXPERIMENTOS EN BIORREGIONALISMO:

EL LABORATORIO MESOAMERICANO

Los esfuerzos contemporáneos para acomodar las aspiraciones de conservación de la gente local pretenden ignorar, o al menos subordinar, las fronteras jurisdiccionales tradicionales y fomentar mecanismos para atravesar fronteras políticas, institucionales y disciplinarias, al tiempo que trasladan la responsabilidad de la administración de los recursos a una escala de

²⁵ Stehli y Webb, “A Kaleidoscope of Plates”.

²⁶ Alicia Korten, “Closing the Darien Gap? The Pan-American Highway’s Last Link”, en *Abya Yala News* 8: 1–2 (1994), pp. 29–30.

²⁷ CEALP, *Through the Rain Forest: Indigenous Peoples Battle to Preserve the Darien Gap*, Report # 2 (Panama: Centro de Asistencia Legal Popular, 1996).

²⁸ Jason Clay, “Conservation and Indigenous Peoples: A Study of Convergent Interest”, en *Tribal Peoples and Development Issues: A Global Overview*, John Bodley, editor (Mountain View, California: Mayfield Press, 1988), pp. 320–334.

gobierno más efectiva: la de aquellos que viven en la tierra. Esta puede ser la esencia del biorregionalismo.²⁹ En todo el mundo se están llevando a cabo experimentos interesantes en diseño institucional con concesiones de autoridad para la gente local (comunidades y grupos indígenas) que ocupa regiones bioculturales o ecológicas definidas o definibles, estrategias de administración de recursos basadas explícitamente en biorregiones o regiones bioculturales, esfuerzos para compartir recursos comunes —como las cuencas o las especies migratorias— y la co administración de recursos por actores de las comunidades, el gobierno y el sector privado. Centroamérica se ha vuelto un laboratorio para muchos de esos experimentos de política biorregional. Su efectividad puede determinar finalmente la integridad del CBM a un alcance mayor que los esfuerzos de planificación de arriba-abajo a escala regional y los esfuerzos institucionales que están simultáneamente en marcha (lo cual no pretende disminuir la importancia de los esfuerzos de planificación regional que se llevan a cabo en la actualidad).

AUTONOMÍA INDÍGENA Y GOBIERNO BIORREGIONAL:
LA COMARCA Y RESERVA FORESTAL DE KUNA YALA EN PANAMÁ

Mesoamérica ostenta uno de los esfuerzos más exitosos para acomodar las aspiraciones de autodeterminación indígena con las limitaciones del Estado-nación moderno. Como resultado de su efectividad política los indios kuna están entre los grupos indígenas más célebres del mundo.³⁰ Habiendo establecido una de las primeras comunidades autónomas de Centroamérica y el primer parque forestal indígena en el mundo, los kuna frecuentemente son citados como ejemplos de cómo la conservación, los indígenas y los objetivos de desarrollo de los Estados-naciones pueden coincidir con resultados ejemplares. Un prominente abogado kuna dijo una vez:

[Nosotros] no somos conservacionistas; más bien sabemos como relacionar a los seres humanos con la naturaleza. Este es el principio básico de los pueblos indígenas...³¹

²⁹ Kirkpatrick Sale, *Dwellers in the Land: The Bioregional Vision* (Philadelphia: New Society Publishers, 1991).

³⁰ Peter Herlihy, "Panama's Quiet Revolution: Comarca Homelands and Indian Rights", en *Cultural Survival Quarterly* 13: 3 (1989), pp. 17–24.

³¹ Marco González, "We Are Not Conservationists", en *Cultural Survival Quarterly* 16: 3 (Fall 1992), pp. 43–45.

Es también un principio básico del biorregionalismo. A primera vista, la Comarca kuna y su parque forestal parecen haber resuelto el dilema de la conservación en Centroamérica. Los kuna han alcanzado autonomía política en el contexto del moderno Estado-nación, controlan la tierra y sus recursos y encarnan la sensibilidad biorregional.

La Comarca kuna ocupa un corredor de 199.5 km de largo en la selva tropical de la costa atlántica panameña e islas aledañas. Los aproximadamente 40,000 a 50,000 kunas viven principalmente en los cientos de islas y reverencian como un lugar sagrado la tierra en el continente. Cuando se construyó —en los primeros años de la década de los setenta— una vía terrestre a la Comarca, la selva del continente se vio amenazada con invasiones y la consecuente deforestación. En respuesta, los kuna desarrollaron el Proyecto de Estudio para el Manejo de Áreas Silvestres de Kuna Yala (PEMASKY) y aseguraron fondos de donantes para desarrollar el Parque Kuna para turismo científico y de la naturaleza, las prácticas kunas tradicionales de agroforestería, habitación y pesca. Un concepto clave detrás del parque fue integrar el conocimiento kuna tradicional con la ciencia occidental para crear una “nueva síntesis”.³²

Sin embargo, las fuerzas globales se combinan para erosionar el sistema de valores biorregionales inherente a los kuna. Los jóvenes kuna emigran cada vez más a los centros urbanos y adoptan valores occidentales, inhibiendo el intercambio intergeneracional de conocimiento tradicional. Como resultado, los esfuerzos para alcanzar la “síntesis” del conocimiento tradicional y la ciencia occidental en el Parque Kuna aparentemente han sufrido. Algunos comentaristas han expresado su preocupación porque la erosión del conocimiento tradicional pueda cambiar la forma en que los kuna se relacionan con la naturaleza. Además, muchos comentaristas creen que los factores que han llevado a los kuna al éxito en la conservación pueden limitar su transferibilidad en otro contexto político o cultural.³³ Los kuna han vivido en las islas desde mediados del siglo pasado y obtienen su subsistencia del generoso mar (cuyos recursos ellos creen se están agotando). Esto les ha dado el “lujo” de reservar la selva en tierra firme como un sitio sagrado en su cosmología. Los kuna también tienen un sistema efectivo de gobierno político que está bien adaptado al sistema político occidental.

³² Mac Chapin, “Recapturing the Old Ways: Traditional Knowledge and Western Science among the Kuna Indians of Panama”, en *Cultural Expression and Grass Roots Development*, Charles D. Kleymeyer, editor (Boulder, Colorado y London: Lynne Rienne Publishers, 1994), pp. 83–101. Véase también su reseña en las pp. 231–235 de este número.

³³ Chapin, “Recapturing the Old Ways”, pp. 83–101.

HERRAMIENTAS DE CAPACIDAD BIORREGIONAL:
INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA PARA MAPEO Y ZONIFICACIÓN
Y TITULACIÓN DE LAS TIERRAS INDÍGENAS EN LA MOSQUITIA

Los defensores de los derechos indígenas y los conservacionistas en el Corredor de la Mosquitia han empezado a usar dos herramientas poderosas de capacidad en un esfuerzo para proteger la integridad de esa región biocultural. La investigación participativa para mapeo y zonificación es un esfuerzo ambicioso para involucrar a los indígenas en las tradiciones occidentales de cartografía y planificación del uso de la tierra, que al mismo tiempo refleja el conocimiento indígena en la aplicación administrativa de estas herramientas. La investigación participativa para mapeo usa especialistas locales y agrimensores indígenas para trazar el mapa de la distribución de asentamientos y áreas de uso de la tierra para subsistencia, con el propósito de producir información cartográfica sobre las tierras indígenas. Esta metodología introduce a los indígenas en las concepciones occidentales de definición de límites, al tiempo que les proporciona, a ellos y a los agentes del gobierno, la información necesaria para elaborar reclamaciones de tierra. También identifica áreas de conflicto en el uso de los recursos entre grupos y pueblos. En 1992, Herlihy y otros emplearon esta técnica en la Mosquitia y produjeron los primeros mapas de asentamiento y uso de la tierra para organizaciones indígenas locales de los grupos miskito, garífuna, tawahka sumo y pech.³⁴ Estos investigadores afirman que los mapas ya han servido para prevenir concesiones comerciales en tierras indígenas.

Más recientemente, estos investigadores han buscado avanzar en este esfuerzo y han propuesto una metodología conocida como “investigación participativa de zonificación”. Esta metodología puede ser aplicada para integrar prácticas indígenas de uso de la tierra con metas de conservación de áreas protegidas en la RBRP y la RBTA, ambas en la Mosquitia. La metodología puede emplear inicialmente un enfoque de “mapeo cognitivo de uso de la tierra” para establecer la ecología cultural de las tierras. Los investigadores y especialistas locales clasificarán y trazarán el mapa de uso de la tierra, prácticas y tradiciones indígenas. Esto es significativo para la administración, ya que en el caso de la RBTA aproximadamente el 95 por ciento de la Reserva se usa para caza, pesca y extracción de subsistencia indígena, mientras que el restante 5 por ciento se utiliza en agricultura. Los agrimensores indígenas

³⁴ Herlihy, “Indigenous Peoples and Biosphere Reserves”.

verifican la información en el campo y buscan establecer consenso con relación al esquema de clasificación y a los mapas. Los investigadores trabajarán entonces con los líderes de la comunidad para uniformar el esquema de clasificación entre los diferentes grupos y reconciliarlos con las clasificaciones tradicionales de zonas de conservación. Un segundo ejercicio de consenso comunitario asegurará la integridad de la segunda iteración de zonificación y buscará resolver cualquier conflicto sobre límites. El paso final será integrar los mapas en un sistema geográfico de información de formato compatible e incorporar los mapas y el sistema de clasificación a los planes de administración de la Reserva.

Al mismo tiempo que se emplean estas “técnicas suaves de habilitación”, los grupos indígenas y sus defensores buscan también establecer derechos sin trabas a la tierra y los recursos en la Mosquitia usando técnicas occidentales convencionales de titulación de tierras para ganar el control de las mismas. Los grupos indígenas reconocen que las concepciones occidentales de derecho de propiedad predominan en un mundo de Estados-naciones y que el título legal forma la base de la seguridad de la tierra que ellos buscan. Sin embargo, algunos observadores han señalado que en Nicaragua el título legal por sí es insuficiente para garantizar la tenencia.³⁵ Además, la tenencia occidental frecuentemente se adapta mal a la ley consuetudinaria indígena y a sus prácticas de uso de la tierra. En la Mosquitia nicaragüense, los abogados de los grupos indígenas y sus defensores están buscando establecer las bases legales para la titulación comunal de la tierra³⁶ y documentar las reclamaciones de tierra comunal por medio del uso de técnicas participativas de mapeo, estudios etnográficos y registros convencionales.³⁷ Este proceso se ha complicado bastante por el reasentamiento tras la guerra civil, las invasiones de colonos no indígenas, el escenario político y administrativo inestable de la costa atlántica nicaragüense y los conflictos entre grupos y subgrupos sobre las áreas en uso. Se están llevando a cabo esfuerzos similares en la Mosquitia

³⁵ Stephen Hendrix, “The Crisis in Land Law and Policy in Nicaragua” y “La crisis política y derecho inmobiliario en Nicaragua”, en *Comparative Juridical Review* 29 (1992), pp. 3–24 y pp. 25–44, respectivamente.

³⁶ Lilliam Jarquín, “Diagnóstico legal acerca de la titulación de las comunidades indígenas ubicadas en la Reserva Bosaswas”, manuscrito preparado para The Nature Conservancy, 1996.

³⁷ Anaya y Cryder, “Indigenous People, the Environment, and Commercial Forestry in Developing Countries”; y Theodore MacDonald, “Awas Tingi: un estudio etnográfico de la comunidad y su territorio: informe preliminar”, manuscrito, 1996.

hondureña.³⁸ Grupos conservacionistas prominentes están apoyando y respaldando estos esfuerzos, que son vistos como el mejor mecanismo para alcanzar las metas de conservación de la biodiversidad de un modo que es compatible con las aspiraciones de autodeterminación indígena.³⁹

LA ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS POR LA COMUNIDAD:
COADMINISTRACIÓN COMUNITARIA EN LA RESERVA DE LA BIOSFERA MAYA

Las tierras en la Zona de Usos Múltiples de la RBM en Guatemala son tierras nacionales bajo el control del gobierno del país. El departamento de El Petén, habitado originalmente por la antigua civilización Maya, en la historia moderna ha sido una frontera selvática habitada por grupos no indígenas que realizan labores extractivas, conocidos como “peteneros”. Además de los llamados “productos forestales menores” como el chicle y el xate, la Selva Maya todavía guarda cantidades significativas de maderas duras comercialmente valiosas, vastas reservas potenciales de petróleo y crecientes oportunidades para el desarrollo del turismo. El gobierno mantiene el control de esos recursos. Desde que la Reserva fue establecida, en 1989, ha habido una moratoria sobre la forestería comercial mientras el gobierno busca establecer un marco de referencia regulador efectivo para su práctica en la Reserva. En realidad el gobierno ha dejado un vacío institucional. Entretanto ha continuado la tala ilegal, la que ha salido hacia México y Belice a través de las fronteras de las áreas protegidas. Al mismo tiempo, la región se ha vuelto la última frontera para la colonización. Campesinos sin tierra han estado llegando a la región, ocupando ilegalmente la Reserva y practicando agricultura de “corte y quema”, en un esfuerzo por asegurarse a duras penas la subsistencia. Incluso entre las actividades de cosecha de los productos no madereros hay una creciente preocupación acerca de la explotación no sostenible de los recursos de parte de una nueva generación de extractivistas que no comparte con sus predecesores la visión tradicional de su conservación. El gobierno ha sido impotente para cambiar esta dinámica, y la Reserva está en peligro de volverse una clásica “tragedia de los comunes”.

Recientemente, sin embargo, el gobierno guatemalteco accedió a permitir que algunas comunidades peteneras dentro de la Reserva administren comunalmente sus tierras a través de concesiones integradas de recursos. Las

³⁸ Wilbur, “The Honduran Mosquitia”.

³⁹ Stocks, “Land Tenure, Conservation, and Native Peoples”; Anaya y Crider, “Indigenous People, the Environment, and Commercial Forestry in Developing Countries”; y Wilbur, “The Honduran Mosquitia”.

comunidades deben desarrollar planes de administración y firmar acuerdos de concesión con el gobierno, continuar las prácticas no extractivas de productos madereros e involucrarse en la forestería comercial, el ecoturismo y otras actividades que son consistentes con los propósitos de la Reserva. Conforme a los principios biorregionales, los proponentes creen que estas comunidades tienen el interés necesario en los recursos bajo su control para protegerlos de forma más efectiva y manejarlos sosteniblemente, y están preparados para proveer asistencia técnica. Sin embargo, este esfuerzo por una administración de los recursos naturales basada en la comunidad está condenado por varios factores que parecen ser predicados para la administración biorregional. La afluencia de nuevos residentes a la región ha diluido la cohesión comunal, que pareciera ser un requisito para la administración comunitaria. Estas comunidades carecen del grado de identidad cultural y el compromiso intergeneracional que se encuentran típicamente en las comunidades indígenas. Además, es cuestionable si las fronteras geográficas y las concesiones coinciden adecuadamente con la distribución y alcance del amplio rango de los “chicleros” y “xateros” quienes, esperan los conservacionistas, serán los beneficiarios principales del nuevo arreglo. Inculcar un sentido de identidad comunal y conservación requerirá atención especial. Además, la comunidad tendrá que buscar arreglos institucionales con las tierras fuera de las concesiones para asegurar la viabilidad de sus actividades extractivas.

AVANZANDO EN POLÍTICAS BIORREGIONALES BINACIONALES: LA RESERVA DE EL PILAR PARA LA FLORA Y FAUNA MAYAS

Junto a una antigua calzada a ambos lados de la frontera política entre Guatemala y Belice, el centro maya de El Pilar proporciona un simbolismo biorregional que excede en mucho su escala. Los investigadores del sitio arqueológico recientemente han iniciado un esfuerzo de cooperación bilateral entre los dos países, basado en la comunidad, en un esfuerzo para establecer una reserva que es única no sólo por su naturaleza binacional, sino también por la forma en que busca interpretar los recursos culturales de los mayas.⁴⁰ Aunque las relaciones entre los dos países son cordiales, largas disputas territoriales han atenuado los esfuerzos para alcanzar la completa cooperación bilateral. La porción de El Pilar en Belice abarca menos de 400 hectáreas. La

⁴⁰ Anabel Ford y José Antonio Montes, “Environment, Land Use and Sustainability: Implementation of the El Pilar Archaeological Reserve for the Maya Flora and Fauna, Belize-Guatemala”, ponencia presentada en la International Conference on Land Tenure, Orlando, Florida, 1996. Véase el artículo en pp. 31–50 de este número.

tierra que rodea la Reserva propuesta (y alguna en su interior) está ocupada por pequeños agricultores de milpa, y una economía de turismo que se expande rápidamente en el cercano San Ignacio. La porción de El Pilar en Guatemala queda en la ZUM de la RBM. Esta zona está poco desarrollada y es principalmente selva, en contraste considerable con el contexto beliceño. Ya que El Pilar ha sido descubierto recientemente, no se ha hecho un esfuerzo para levantar un mapa del sitio arqueológico en toda su extensión.

Los arqueólogos, antropólogos y restauradores que trabajan en El Pilar buscan interpretar el sitio de una manera única e innovadora, que examina los esfuerzos de administración sostenible de la Selva Maya moderna a través de la óptica de los antiguos mayas. Los mayas habitaron la región en un número que se estima hasta diez veces mayor que el de los actuales habitantes de la región, es de suponer, extrayendo recursos de una manera sostenible por siglos, hasta el eventual colapso de la civilización. Así, los administradores del sitio están intentando interpretar el antiguo modo de vida maya desarrollando un “jardín selvático” maya moderno, basado en evidencia de prácticas policulturales antiguas de agricultura maya. Los habitantes locales con conocimiento tradicional están asistiendo en este esfuerzo. Integrar a El Pilar en el tejido de la comunidad más amplia es un objetivo de la administración. Además, los investigadores del sitio buscan reducir el énfasis interpretativo de la arquitectura monumental en favor de un esquema de interpretación que enfatiza el modo de vida entre los mayas del común, fuera de la élite.

Los investigadores también buscan mantener y restaurar un remanente de la Selva Maya moderna, “la bodega” de la diversidad biológica tropical que creció sobre una civilización antigua. Las áreas protegidas dentro de la RBM sirven como refugio para la flora y la fauna que la caracterizan. Se ha puesto atención al papel de estos refugios, grandes y pequeños, en un mosaico mayor de uso de la tierra que pueda sostener poblaciones viables de flora y fauna de la Selva Maya. Aunque pequeña en tamaño, la naturaleza transfronteriza de El Pilar provee un eslabón estratégico dentro del mosaico trinacional de la Selva Maya. Además, los esfuerzos para ligar a El Pilar con iniciativas de desarrollo sostenible fuera de la Reserva propuesta pueden extender su influencia dentro del mosaico mayor.

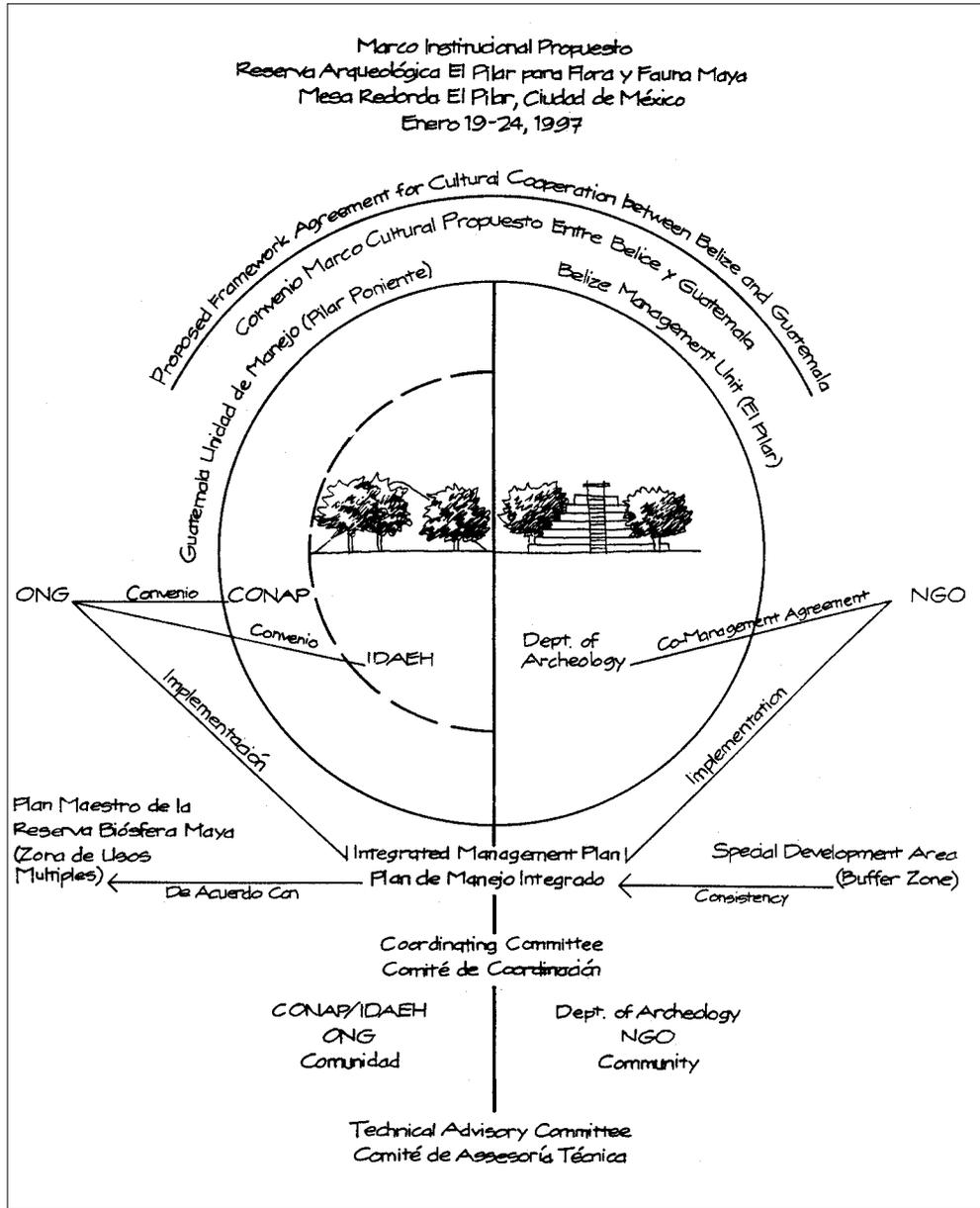
El mandato de El Pilar de compartir la administración de un solo recurso localizado en dos países presenta lo que puede ser el reto esencial del bio-regionalismo: acomodar dos políticas soberanas en un recurso compartido. Esto requiere un marco de referencia que pueda adaptar los requerimientos legales y administrativos de las soberanías involucradas tan imperceptiblemente como sea posible. Tal marco podría proporcionar un plan de administración llevado a cabo por dos unidades administrativas, cada una representando la porción del recurso localizado en el país respectivo —El Pilar en

Belice y Pilar Poniente en Guatemala.⁴¹ La Figura 2 muestra un mapa institucional para la propuesta de un arreglo de coadministración binacional, resultante de una mesa redonda realizada en 1997 en la Ciudad de México, en donde se discutió el desarrollo de la Reserva. Tanto las autoridades de Belice como las de Guatemala autorizan la administración de áreas protegidas por organizaciones no gubernamentales por medio de concesiones o acuerdos de co administración. Así, los investigadores esperan que organizaciones no gubernamentales comunitarias de cada país asuman la responsabilidad de la administración de sus respectivas unidades. Para abordar temas administrativos comunes a ambas unidades, se establecería un comité coordinador formado por los representantes apropiados de las agencias de protección de recursos gubernamentales, entidades no gubernamentales y comunidades involucradas en la administración, para asegurar la coordinación y la consistencia con el plan acordado por cada unidad de administración. Sobre este marco de referencia administrativo habrá un esfuerzo bilateral más amplio para el intercambio cultural entre los dos países, que puede incluir mecanismos para la resolución de conflictos administrativos en el sitio.

A pesar de la considerable cantidad de literatura relacionada con el establecimiento de “parques binacionales” y “parques de la paz”, la investigación no ha revelado casos en áreas protegidas establecidas que reflejen una administración verdaderamente integrada a través de fronteras nacionales. Así, alcanzar el objetivo de la Reserva El Pilar puede representar una verdadera innovación en la administración contemporánea de áreas protegidas y un avance significativo en política biorregional. Sin embargo, dentro de este marco institucional general quedan temas importantes por resolver, que tratan de la naturaleza de las delegaciones de las organizaciones no gubernamentales, las formas de los acuerdos internacionales que puedan ser requeridos, mecanismos financieros equitativos, la naturaleza de la participación comunitaria, la seguridad del sitio y preocupaciones migratorias y mecanismos apropiados para resolver disputas.

⁴¹ Thomas T. Ankersen, José Antonio Montes, Dolores Balderamos y Alfonso Ortiz, “Imagining the Administration of Shared Resources in the Maya Forest”, en *The Future of El Pilar: The Integrated Research and Development Plan for the El Pilar Archaeological Reserve for Maya Flora and Fauna, Belize-Guatemala. Results of the Mesa Redonda El Pilar*, Anabel Ford, editora (Washington, D. C.: National Technical Information Service, 1997), pp. 71–79.

FIGURA 2



MARCO INSTITUCIONAL PARA LA
RESERVA ARQUEOLÓGICA EL PILAR PARA LA FLORA Y FAUNA MAYAS

CONCLUSIÓN

La ciencia biorregional y la sensibilidad son inherentes a los esfuerzos internacionales de conservación para reconciliar el dilema de la conservación a través de la conservación basada en la comunidad y el logro de poder de los habitantes locales, indígenas o no. Irónicamente, tal vez, las fuerzas macropolíticas de privatización y descentralización están ayudando en este esfuerzo. No obstante, mientras que los gobiernos continúan acatando sólo en apariencia la devolución del control de los recursos a la escala más apropiada, se resisten a dar el salto final hacia la autodeterminación. Aún en donde los derechos a la tierra son reconocidos, los gobiernos no están dispuestos a renunciar al control de esos recursos que pertenecen a la tierra. Similarmente, los conservacionistas continúan acatando sólo en apariencia las aspiraciones indígenas por la autodeterminación, pero se resisten a dar el salto final hacia el control total de los indígenas sobre sus tierras. La desconfianza actual entre conservacionistas (nuevos biorregionalistas) e indígenas (primeros practicantes del biorregionalismo), ofrece una base poco firme para el desarrollo de modelos de reconciliación de los humanos con su hábitat.

Los estudios de caso aquí descritos reflejan las complejidades inherentes al diseño de instrumentos e instituciones para acomodar políticas gubernamentales contradictorias en el mismo espacio geopolítico. Todos son esfuerzos en marcha con una base biorregional, que ofrecen lecciones valiosas para el biorregionalismo mientras se van desarrollando. Los retos que enfrenta el experimento Kuna Yala en autonomía indígena pueden moderar la exaltación biorregionalista del modo de vida indígena en su contexto contemporáneo. En la Mosquitia, los grupos indígenas y sus partidarios están adoptando (o cooptando) las herramientas occidentales tradicionales en la subdivisión de la tierra, titulación y zonificación, en sus esfuerzos por ganar soberanía. En la Selva Maya, los conservacionistas están poniendo su fe en actividades extractivas de baja tecnología mantenidas por los mercados más bien volátiles de la goma de mascar y las plantas ornamentales. Al mismo tiempo, en El Pilar, los investigadores están elogiando el modelo de sostenibilidad de los antiguos mayas, una civilización que algunos creen colapsó por su propio peso sobre la tierra. Sin embargo, el éxito en estos y otros esfuerzos similares determinará el grado en que el enigma de la conservación podrá ser resuelto en Mesoamérica, y el grado en que uno de los fenómenos biorregionales más profundos en el mundo, el CBM, pueda ser conservado.